Mi querida hija: análisis de las correspondencias enviadas de la Baronesa a su hija Amélia entre los años de 1885 a 1917[[1]](#footnote-2)

MEDEIROS, Talita Gonçalves Doctoranda del Programa de Posgrado de la Universidad Federal de Santa Catarina – UFSC – E-mail para contacto: tgmhistoria@gmail.com

PEDRO, Joana Maria Profesora del Departamento de Historia, del Programa de Posgrado en Historia y del Programa de Posgrado Interdisciplinar en Ciencias Humanas joana.maria.pedro@ufsc.br; joanamaria.pedro@gmail.com.

[si corresponde] **Mujeres que escriben y reciben cartas. Cruces, aportes y relaciones entre la historia con mujeres y el género epistolar.** Tipo de trabajo: ponencia

* Palabras claves: Representación, género, cartas, feminidades
* Resumen

La escritura de cartas denota una práctica cultural propia de su tiempo. Pensaren estos intercambios de misivas como un espacio de suplir distancias, acentuar afectos y reforzar vínculos familiares nos permite reflejar sobre como las relaciones de intimidad, las relaciones de género y las construcciones de feminidadesse establecían en determinado cotidiano. De esta manera analizar las correspondencias enviadas de la Baronesa Amélia para su hija Amélia, entre los años de 1885 a 1917, en la ciudad de Pelotas/RS, es comprender como las relaciones entre madre e hija se configuraban en sus relaciones de poder, de construcción y de representaciones de feminidades. De esta forma, el presente trabajo posee como iniciativa conversar sobre cuál eran las prescripciones de feminidades que la Baronesa Amélia destinaba para su hija en la misiva de esteperiodo. Consciente de que la fuente -cartas- nos traerá apenas fragmentos de un social vivenciado por las protagonistas, enumeramos como propuesta de análisis teórica los estudios de Judith Butler a través del libro *Problemas de Género: feminismo y subversión de identidad*de 2003, la cual comprende sexo y género como elementos no disociables, por lo tanto esas dos categorías son unidas, una vez que formada por el lenguaje, alcanzan el poder de representación. El análisis metodológico se destina a trabajar a partir de los enunciados descritos como históricos, continuos y constantes y sus reglas de formación son calcadas en discursos históricos y culturales propios de su tiempo, de Michel Foucault en su libro *Arqueología del saber* de 2009. Por tanto, la reflexión propuesta busca instigar el dialogo sobre las construcciones sociales discursivas sobre el cuerpo de la mujer y la importancia de estos debates para los estudios de género en sus múltiples abordajes de investigación.

* Presentación

Las relaciones de poder y las subjetividades permanentes en esas relaciones se configuran como actos históricos, sociales y culturales inmanentes de cada siglo. En el pasado, las relaciones entre madre e hija asumían un sesgo conductual distante de las relaciones actuales. En el siglo XIX a través de las cartas enviadas a Baronesa a su hija Amelia, es analizar cómo las relaciones entre madre e hija se configuraban en sus relaciones de poder de construcción y representación de feminidad (s). A partir de esa perspectiva, comprender universos simbólicos que definieron esa (s) feminidad (s) es comprender de qué forma las relaciones sociales, legitimadas por una élite sociocultural hegemónica pelotense, actuaron en las construcciones sociales, culturales y de poder.

* La Historia, El solar y La familia Antunes Maciel –Breve Introducción

Veo con mucha tristeza que la maldita Tosferina, se extendió a todas las creencias, y pido a Dios, que ella no se prolongue por mucho tiempo. El mejor remedio para eso, es como debéis saber, el cambio de aire; ¿por qué no pasas con ellosalgún tiempo fuera? En Piratiny, o mismo, A Serra les sería muy provechoso. Si la dificultad fuera la –Casa-, me escribe, que yo tomo el primer tren, y voy a quedarme ahí, para que puedas llevarlos para cualquiera punto, diferente de aquel en donde adquirieron la tos. Esta enfermedad es testaruda, y en el mismo lugar, cuesta mucho sanar. Me parece haber escuchado hablar acá en un remedio del Dr. Murtinho para la Tosferina: voy a indagar; y si fuera así, te mandaré un prompt [[2]](#footnote-3). (Rio, 16 de octubre de 1903)

El fragmento arriba destacado es parte del total de cartas que la Baronesa Amélia envió de la ciudad de Rio de Janeiro, para su hija Amélia, residente en la ciudad de Pelotas, entre los años de 1885 a 1917. Así, fruto de esa distancia, las misivas además de revelar en sus entrelineas la relación de cariño, cuidado y preocupación con la hija y con las/los nietas/os, nos revela la Historia de la familia Maciel, que se edificó junto a la Historia de la ciudad de Pelotas.

En 1885, por iniciativa de Antônio Rodrigues Fernando Braga, la Vila de São Francisco de Paula fue elevada para la categoría de ciudad con el nombre de Pelotas. La gran expansión de las *charqueadas* hizo con que la ciudad fuera considerada la verdadera capital económica de la provincia. Ese gran avance hizo que la industria del *charque* prosperase, alcanzando su auge entre los años 1860 y 1890. Los *charqueadores,* debido al éxito de su economía, construyeron en el medio urbano, caserones que albergaran a sus familias y también invertirán en el espacio urbano promoviendo la modernización de Pelotas. Esa inversión conto con plazas, chafarices que vinieron del exterior, teatros y un banco, el banco de Londres que abrió una filial en la ciudad.

Hija de uno de los socios del banco que abría una filial en Pelotas, Amélia Fortunata Hartley de Brito, nació en Rio de Janeiro, en 1848 y era hija de João Diogo Hartley y de Isabel Fortunata de Brito. La buena posición social y económica de su familia permitía que ellos frecuentasen la corte del Imperio del Brasil. Del mismo modo, Anibal Antunes Maciel (hijo del Coronel Annibal Antunes Maciel) frecuentaba la corte, pues sus negocios como *charqueador* en la ciudad de Pelotas, prosperaban cada vez más. Fue en una de las fiestas ofrecidas por la corte en Rio de Janeiro que Amélia conoció Aniabal Antunes Maciel.

Como la familia de Amélia se estaba de mudando a la ciudad de Pelotas para que su padre asuma los comandos en la nueva filial del banco de Londres, el matrimonio entre Amélia y Anibal fue realizado en el día 11 de agosto de 1864, en la antigua Freguesia de Santo Antonio, actual ciudad de Teresópolis. Amélia en esa época contaba con quince años y Anibal veintiséis, esa diferencia de edad era común en la época. Después del matrimonio. Por causa de los negocios de Anibal, la pareja paso a vivir en Pelotas. El regalo de matrimonio de los padres de Anibal para la pareja fue elterreno en cual fue construido el solar. La pareja tuvo 14 hijos, pero 6 murieron en la infancia.

Con el matrimonio en 1884 de su hija mayor también conocida por el nombre de Amélia, con su primo Lourival Antunes Maciel, y la muerte del Barón en 1887 debido a una herida adquirida en combate en la Guerra del Paraguay, la Baronesa Amélia se mudó definitivamente para la ciudad de Rio de Janeiro.

Con la distancia, madre e hija pasan a comunicarse por cartas. En un total de 150 cartas, enviadas de la Baronesa para su hija Amélia, losinnumerables pasajes demuestranlos enseñamientos a ser incorporados por Amélia, tales como: cuidados con su marido, hijas e hijos. Las indicaciones en las lecturas de las cartas recomiendan cuidados, buenos modales, postura y hábitos a ser adoptados en acciones privadas y públicas, demostrando las normas de conducta para la formación de una mujer, ama de casa, buena esposa y madre que cuida muy bien de sus hijos.

De esta manera, la investigación que este momento está en andamiento, objetiva dialogar sobre cuáles eran los discursos de femineidades prescriptosde la Baronesa Amélia para su hija. Esa discusión se propone a analizar tres esferas principales de estudio: cuerpo, género y representación. Delimitada a través de la fuente, los años de 1885 a 1917 nos ponen a disposición resquicios de un pasado que nos permiten comprender como ocurrió la educación de Amélia en cómo ser madre y esposa.

Conscientede que la fuente nos traerá apenas fragmentos de un social vivenciado por las protagonistas, listamos como propuesta de análisis teórica los estudios de Judith Butler, a través del libro *Problemas de Género: feminismo y subversión de la identidad* de 2003 la cual comprende sexo y género como elementos no disociables, por tanto esas dos categorías son unidas, una vez que formadas por el lenguaje alcanzan el poder de representación. Para la autora, la problemática en definir algo, el hombre o *la* mujer, queda establecido en aquello que llama de *representación*. Vale destacar que la representación para Butler es nada más de lo que los sistemas simbólicos “político y lingüístico [que] establecen, a priori, el criterio segundo lo cual los propios sujetos son formados y representados” (BUTLER, 2003). Luego, para Butler (2003) las identidades son (im)puestas por la repetición, que garanticen la eficacia de los actos performativos que refuerzan las identidades de aquello que se entiende como femenino.

Para Butler (2012, p.34) performatividad, “no es pues un ‘acto’ singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiera la condición de acto en el presente, pues “[...] esta morfología imaginaria no es una operación pre-social o pre-simbólica, sino se trata de una operación orquestada mediante esquemas reguladores que producen posibilidades inteligibles y morfológicos” (BUTLER, 2012, p. 36). Así siendo, esas acciones performativasse configuran, según Butler (2012, p.18) a partir de la “[...] práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra”.

De esta manera, reflejar como sobre sexo y género están imbricados y que conformados por un lenguaje conducirán hacia representaciones y performatizacionesde lo que es ser mujer, nos permite entender que en el siglo XIX y XX cuando nascía una “chica”, su destino en cuanto chica y posteriormente en cuanto mujer ya estaba trazado y a veces así mismo hasta determinado.

“Lazo de papel”[[3]](#footnote-4) y las performances aser adoptadas: el intercambio de misivas entre madre e hija

La escrita de las cartas denota una práctica cultural propia de su tiempo. Pensar en eses cambios de misivas como un espacio de suplir distancias, acentuar afectos y reforzar vínculos familiares nos permite reflejar como las relaciones de intimidad, las relaciones de género y las construcciones de femineidades se establecían en determinado cotidiano. Antaño, las relaciones entre madre e hija asumían un b**ies** comportamental distante de las relaciones actuales. Lanzar miradas para una Pelotas en el siglo XIX y XX a través de las cartas enviadas de la Baronesa Amélia para su hija Amélia, es analizar como las relaciones entre madre e hija, se configuraban en sus relaciones de poder, de construcción e de representaciones de femineidades.

Además de eso, analizar esas cartas significa poseer acceso a fragmentos yvestigiosde un social en intensas mudanzas que transformo espacios, relaciones, economía, política, entre tantas otras. De esta forma, lanzar miradas para una Pelotas en el siglo XIX y XX a través de las cartas enviadas de la Baronesa para su hija Amélia también es comprender de qué forma las relaciones sociales, legitimadas por una elite sociocultural hegemónica, actuaran en las construcciones sociales y culturales.

Las correspondencias, al formar “lazos de papel”, (CUNHA, 2009, p.159), expone, revelan y comparten situaciones cotidianas, imposiciones, cariño, cuidados, instrucción y amistad, tales como en ese ejemplo:

Te pido sin embargo, que no te incomodes tanto conmigo, pues por encima de todo, para mi está tu salud. Bastante me tiene afligida saber que has sufrido del hígado y en nombre de nuestra amistad te pido que no descuides de tu salud, pues verte enferma, es un martiriopara mí. (Carta del día 24 de noviembre de 1899)

Podemos verificar en el extracto de arriba la preocupación de la Baronesa encuanto a la salud de Amélia. Es recurrente en las cartas analizadas el cuidado de la Baronesa con su hija. Los innumerables pasajes revelan la insistencia con que la Baronesa requiere que Amélia cuide y preserve su salud.

Conforme Philippe Ariès (2011) es en mediados del final del siglo XVIII e inicio del siglo XIX que el cuidado y la valorización de la infancia se acentúan. De la misma manera este periodo, surgió y se reconoció la figura de madre, aquella que posee el “don natural” de criar, educar, instruir, orientar y amar sus hijos/as. La dedicación, el celo y el control eran continuos y alcanzaban también la vida adulta de él/as. Según el autor, el papel de madre y sus cuidados asumen una importancia impar a lo largo de toda la existencia de sus descendientes.

Además de sus “dones naturales” aún cabía a las madres, principalmente con las hijas, demonstrar “[…] lo que debe ser una mujer, cuál es su papel en el mundo, el significado del trabajo, del amor, de la pasión, de los hijos, de las reglas de educación, la moralidad y las costumbres, las prioridades de varias esferas […]” (MINDLIN, 2000,p. 194). Cabría a la madre instruirlas para cumplir sus papeles sociales “naturales”,

“Formarlas en sus papeles futuros de mujer, ama de casa, de esposa y madre**.** Inculcarlesbuenos hábitos de economía y de higiene, los valores morales de pudor, obediencia**,** polideza, renuncia, y sacrificio… que tejenla corona de las virtudes femeninas” (PERROT, 2013, p.93)

Por lo tanto, la figura materna en las relaciones sociales, económicas y culturales pasaa ser fundamentales. Es con la madre y a partir de la madre, que la constitución de familia, principalmente de elite, asume un bies de comportamiento. Ese comportamiento quedebería ser ejemplar. La atención dedicada especialmente a las hijas debería ser acentuada, a fin de transmitir a ellas, las honras y las obligaciones de una buena madre.

Quedo sin embargo, muy bonito el saco y sabrosos son los dulces: ¿cómo te agradezco, mi querida hija, el trabajo que tienes conmigo? Dios te recompensará con certeza, haciendo que tus hijas hagan por ti, en el futuro, lo que ahora haces por mí. (Carta del día 9 de setiembre de 1909)

O sea, como podemos verificaren el ejemplo de arriba, el modelo a ser seguido por las hijas de Amélia es de una mujer gentil, cuidadosa, honrada y servicial**.** La relación de género discutida por este bies revela la importancia de buenos modos, educación y respeto adquirido por las mujeres en el siglo XIX Y XX. Cabe a la madre ser el ejemplo de esa educación y resignación: “enseñar chicas, […], a través de historias ejemplares” (PEDRO, 1994 p.71).

Según Pratz (1999, p.29), “la capacidad para expresar de una forma simbólica y emocional y afectiva una relación entre valores e ideas” es fundamental para que podamos diagnosticary entender universos simbólicos femeninos, reforzados por una educación de los cuerpos que posibiliterepresentaciones en las formas de ser mujer. Conforme Betty Mindlin (2000, p.204), la “influencia de las madres sobre las hijas, como personas, personalidades, o como escenario de formación, como un amparo educacional, aún pasa por lo bies del ejemplo, que se torna una ‘construcción sujeta al tiempo’ […]”, en que culmina en el envío decartas y en la prescripción para las nuevas generaciones.

Cabe destacar, que además de ser la carta una producción de la elite, la escrita va ser una producción de género. La escrita femenina es direccionada a ser una escrita doméstica, privada y posee objetivos claros: enseñar sus hijas a leer y escribir. Son las matriarcaslas que inician a las hijas en las prácticas de escritaepistolar, **“**la culture épistolair e familiale est essentiellement une affaire de femmes” (LAHIRE, 1997, p.149).[[4]](#footnote-5)

Ahora ya tienes la Zilda para escribir por ti, por tanto, siempre que no pudieras escribir, (pues sé perfectamente, que muchas veceslo haces con sacrificio**,** lo que no deseo) manda a ella que lo haga dándome noticias solamente del pasar de ustedes. (Carta do día 30 de julio de 1909)

A partir de este destaque, conforme Michelle Perrot (2013) la escrita de cartas es una actividad doméstica. Ella afirma que la correspondencia debería ser un placer y hasta mismo un deber de las mujeres. Conformeala autora, son las mujeres las guardiasde las misivas y “es gracias a ellas que se escuchael ‘yo’, la voz de las mujeres. Voz en el tono menor, pero de mujeres cultas, o que por lo menos tiene acceso a la escrita […]” (PERROT, 2013, p.30). Es deber de ellas, enviar cartas a los parientes próximos buscando por informaciones sobre salud, nacimiento o muerte y a ellas cabe enviar cartas a un hijo distante o a una hija casada, así conforme diagnosticado en las cartas de la Baronesa para su hija.

De esta manera, prestando atención para la noción de que en la presente escrita estamos hablando de mujeres de elite en el siglo XIX y XX, debemos comprender que ellas poseen una cultura de elite y por fuerza de esa cultura una representación propia de su tiempo, las cuales debían corresponder. De este modo, debemos comprender cultura, a través de los enseñamientos de Arjum Appadurai, que la comprende cómo: “un sistema de significados situado y delimitado” (APPADURAI, 2008, pag. 29). Así, la cultura es como algo propio de su tiempo, situado y determinado por un grupo social y que culturalmente y socialmente satisfacían las necesidades de representación de un periodo vigente.

Siguiendo las mismas reglas de decoro de la cultura, elamor materno, conforme a Elisabeth Badinter (1985, p. 1) “no constituye un sentimiento inherente a la condición de mujer, él no es un determinismo, mas es algo que se adquiere. Tal como vemos hoy, es producto dela evolución social desde principios del siglo XIX […]”, de esta manera, la consubstanciación del amor materno, alcanza también en consonancia con esta, una esfera de la vida femenina: la figura de una buena esposa. Cabe a la mujer elideal de cuidar, celar, honrar yasentir a los deseos de lo marido.

Van también unos caramelos (el cartucho va abierto porque ya o tenia y en la ocasión de arreglar la caja, recordé de mandar así mismo a Lourival, que está siempre con carraspeo. No le des en elcartucho, ponga en una bomboneray llévalos (Carta: 13 de setiembre de 1909)

En este fragmento destacamosel importante cuidado que Amélia debería poseer al llevar los dulces para Lourival. Según Carvalho (2008), es por medio de las acciones corporales que se produce y reproduce incesantemente una forma de vivir y de percibir el mundo que es impregnado por determinantes sexuales. Por tanto, es válido observar que las acciones sexuadas no ocurren fuera del campo social, por lo contrario ellas se dan en un sistema que retroalimenta los valores y sentidos cristalizados en la forma de postura de ser y de estar en casa y/o en el mundo. Así,

“esa percepción nos ayuda a no pensarnos la producción del masculino y del femenino de forma disociada, autónoma. Por lo contrario, los géneros se constituyen siempre en un contexto relacional, sea éste de oposición, sumisión, equivalencia o complementación” (CARVALHO, 2008, p.276)

En ese sentido, el entendimiento de la autora ‘va al encuentro delas ideas/de la historiadora Joana Maria Pedro (2011), que al dialogar género con Joan Scott (1990), nos afirma que la Historia va más allá de que hacer una narrativa sobre género, ella problematiza esas cuestiones y, que, porlo tanto, “[…] hablar de género significa dejar de focalizar a la “mujer” o a las “mujeres”;se trataba de relaciones entre hombres y mujeres, pero también entre mujeres y entre hombres. En esas relaciones, el género se construiría” (PEDRO, 2011, p.273). Así

La cultura a la cual pertenecemos, como cualquier otra cultura, se sirve de todos los medio a su disposición para obtener de los individuos de los dos sexos el comportamiento más adecuado conforme a los valores que interese transmitir y conservar […].

Por tanto, es en las relaciones de poder establecidas por las relaciones de género que se busca “obtener de los individuos de los dos sexos el comportamiento más adecuado conforme a los valores que interese transmitir y conservar […] (BELOTTI, 1981, p.8). De esta manera, las prescripciones y formas de cómo “ser ‘distinto’ y ‘civilizado’, que incluían modelos idealizados para las mujeres, según los cuales deberían restringirse a los papeles familiares”, (PEDRO, 1994, p.31)

A partir de eso, son elaboradas formulascon el objetivo de formar esos “procedimientos” ejecutables en el cotidiano (CERTEUA, 2002, p.109). Según Michel de Certeau (2002), procedimientos, medios, formas, fueron creados para estipular la forma de actuar, de vivir, a partir de esa división y, por lo tanto, en su sociabilización. Procedimientos para el autor fueron todoslosritos y medios que permitieron la creación de aquello entendido como un cotidiano, como formas de explorar y marcar aquello que haya tenido y debería ser hecho. Partiendo de ese entendimiento, podemos decir que la invención de un cotidiano y de actividades a ser desempeñadas por hombres y mujeres, a través de sus actividades en el ámbito privado o público, contribuyó significativamente para el refuerzo en las divisiones binarias de género.

En vista de eso, “la mujer” refleja su casa, su marido y su honra. Ser buena madre, agradable esposa, y excelente ama de casa, exigía también su descripción, decoro y delicadeza. En cuanto a eso, la necesidad de cuestionamientos sobre el artefacto histórico, cartas, gana elocuencia cuando recordamos que leer y escribir cartas, no era algo igualmente distribuido en todas las camadas de la sociedad del siglo XIX. Ciertamente, la sociedad burguesa del siglo XIX impusmodos de expresión de acuerdo con sus reglas estrictas de decoro.

No dejes nadie más leer esta, pues estas cosas son solo para ti, porque así me parece que estoy conservando contigo (Carta del día 14 de julio de 1909)

Corre por acá (esto en reserva) que Julinho es pretendiente de Othilia? Dios quiera que así sea, esto es, que la cosa va adelante, pues es un casamiento bien igual. Ambos son bien distintos (Carta del día 13 de setiembre de 1909)

No dejes otros leer esta, pues estos asuntos son solo para nosotras. (Carta del día 4 de enero de 1910)

En los fragmentos de arriba, podemos con recurrencia percibir los pedidos de cuidados con las lecturas de las cartas y los secretos que apenas deberían ser compartidos entre ellas. Cabía a las mujeres la obligación de descripción. De este modo, comprendemos que su discurso es distinguido por el equilibrio entre el deseo y la reserva. Responsables por la descripción, la elocuencia de la comunión familiar parece cumplir esa función al dejar a fuera algunos gritos y susurros**.** (DAUPHIN, 2002)

De este modo, comprendemos que más que construir “lazos de papel”, las misivas permiten y “comparten la constitución de un régimen de sensibilidades, o sea, de la construcción de la historia de los individuos que se inventan por la escrita en el ámbito de la intimidad / de la escrita de sí y de la escrita para otros” (CUNHA, 2009, p.156). Aún, conforme a Cunha, 2009, (*apud* Sandra Pesavento 2006), las cartas “representan a sí mismo y al mundo”;

“materializada en papel y tinta, estos documentos eternizan en hojas amarillentas por el paso del tiempo, ideas, saberes, valores, acontecimientos y dichos: representaciones de otro tiempo, produciendo sentidos y construyendo significados a la orden del existente” (CUNHA, 2009, p.156)

Por lotanto, fruto de su tiempo, las cartas articulan prácticas culturales propias, que analizadas de acuerdo con los criterios propios de la investigación histórica, destacan procesos de interacción y de poder. De esta forma, cabe al historiador problematizar los limites internos, externos, de guarda y de conservación de las cartas. Proponiendo que, más allá del análisis critica del cual es habilitado, es “tarea del historiador […] reconstruir las variaciones que diferencian los espacios legibles – esto es, los textos en sus formas discursivas y materias – o sea, la lecturas comprendidas como practicas concretas y como procedimientos de interpretación”(CHARTIER, 1994, p.12)

* A modo de cierre

A partir de todo el expuesto, analizar esas cartas es poseer acceso a fragmentos y vestigios de un social en intensos cambios que transformo espacios, relaciones, la economía, la política, entre tantas otras. Investigar esas cartas es comprender cómo las relaciones de poder y las subjetividades, permanentes en esas relaciones, se configuran como actos históricos, sociales y culturales inmanentes de cada época. Estos vestigios del pasado, traducidos por esa fuente, nos revelan ligaciones sociales, familiares y de educación que ocurrieron en su periodo de escrita.

De este modo, pensar en esos intercambios de misivas como un espacio de suplir distancias, acentuar afectos e reforzar vínculos familiares, ellas nos permiten reflejar como las relaciones de intimidad, las relaciones de género y las construcciones de femineidadesy de uno cotidiano se establecían. Todas las representaciones de una mujer, tales como ser delicada, dulce, gentil, así como ser buena madre, esposa atenta y dedicada y excelente ama de casa, eran vistas como naturales y, por tanto, lejos de cualquier cuestionamiento en esta época en cuestión. Discutir esas relaciones, observar la escrita de las/en las cartas permite analizar los espacios construidos y entendidos como de “mujer”.

Por este bies, reflexionar sobre la afirmación de Simone de Beauvoir (1980) de que no se nace mujer, llega una a serlo, nos permite del mismo modo, comprender que las identidades son (im)puestas por la repetición, que garantizanla eficacia de los actos performativos que refuerzan las identidades de aquello que se entiende como femenino conforme Judith Butler (2003). En vistade eso, podemos interpretar a partir del análisis y de las reflexiones, que las cartas enviadas de la Baronesa para su hija, que las representaciones de femineidades prescritas en ellasen cuantoenunciados y como forma de prescripciones de femineidades, calcadasen su representación en cuantomujer de la sociedad *pelotense*del siglo XIX y XX, pretendió componer y moldar el cuerpo, las acciones y las actitudes de su hija Amélia.

Bibliografía

APPADURAI, Arjun (2008). *A Vida Social das Coisas.* As mercadorias sob uma perspectiva cultural. Niterói: Ed. UFF.

ARIÈS, Philippe. *História Social da Criança e da Família* (2011). Philippe Ariès; tradução de Dora Flasksmann. 2 ed. [ Reimpr.] Rio de Janeiro: LTC.

BADINTER, Elisabeth (1985). *Um amor conquistado*: o mito do amor materno. Rio de Janeiro, Nova Fronteira.

BEAVOUIR, Simone de (1967). *O Segundo Sexo.* São Paulo: Difusão Europeia de Livros.

BUTLER, Judith (2003). *Problemas de Gênero:* feminismo e subversão da identidade. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

CARVALHO, Vânia Carneiro de (2008). *Gênero e Artefato*: o sistema doméstico na perspectiva da cultura material – São Paulo, 1870- 1920. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo/ Fapesp.

CHARTIER, Roger (1994). *A ordem dos livros*. Leitores, autores e bibliotecas na Europa entre os séculos XIV e XVIII. Brasília: Editora da UnB.

CUNHA, Maria Teresa Santos (2009). “Teias de sensibilidades: cartas e diários pessoais nas tessituras do vivido (décadas de 60 a 70 do século XX)” en*:* MORGA, Antonio Emilio; BARRETO, Cristiane Manique (orgs). *Gênero, sociabilidade e afetividade* /– Itajaí: Casa Aberta Editora, 2009.

DAUPHIN, Cécile (2002) Les correspondances comme objet historique: Um travail sur les limites, *Sociétés & Représentations*, n° 13, p. 43-50.

LAHIRE, Bernard (1997). “Masculin-féminin. L’écriture domestique”. en*:* FABRE, Daniel. *Par écrit. Ethnologie dês écritures cotidiennes*. Paris: Maison dessciences de l’homme, 1997.

MINDLIN, Betty (2000). A panela feminina e feminista (cartas de mães e filhas) en: GALVÃO, Walnice Nogueira; GOTLIB, Nádia Battella (Orgs.). *Prezado Senhor, Prezada Senhora*: estudos sobre cartas. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

PEDRO, Joana Maria (1994). *Mulheres honestas e mulheres faladas*: uma questão de classe – Florianópolis: Ed. da UFSC, 1994.

PEDRO, Joana Maria (2011). Relações de Gênero como categoria transversal na historiografia contemporânea. *Topoi*, v. 12, n.22, jan-jun., p. 270 -283.

PERROT, Michele (2013). *Minha História das Mulheres*. – 2º Ed., 1ª . reimpressão – São Paulo: Contexto, 2013.

PESAVENTO, Sandra Jatahy (2006). *História & História Cultural*. Belo Horizonte: Autêntica.

PRATS, Liorence (1997). *Antropologia e patrimônio.* Editorial Ariel, S.A., Barcelona.

1. Texto traducido y revisado por la graduación en Traducción Español-Portugués y Portugués-Español Larissa Gonçalves Medeiros. Correo electrónico para contacto: lisamedeiros1@gmail.com [↑](#footnote-ref-2)
2. 1Todos los extractos de las misivas serán destacados del texto y puesto en italiano [↑](#footnote-ref-3)
3. Expression de Teresa dos Santos Cunha (2009) [↑](#footnote-ref-4)
4. Traducción libre: La cultura epistolar y familiar es esencialmente una actividad femenina [↑](#footnote-ref-5)